
Un proceso identitario en San Luis Potosí: el navismo

Anabel Castellón Quintero
Universidad de Guadalajara

El presente trabajo tiene como propósito fundamental, el de mostrar cómo una sociedad que toma conciencia de sí misma y de su capacidad de movilización puede gestar un proceso democratizador que más adelante repercuta en todo el país, como sucedió en San Luis Potosí, estado que se identifica como un pueblo conservador pero abierto al cambio; temeroso y aletargado en sus viejas costumbres, a la vez que deseoso de abrirse a un nuevo camino más justo, capaz de responder a las agresiones de líderes y caciques que por décadas habían sentado sus reales en tierras potosinas. Es así cómo el nombre y el prestigio de una familia representada por dos hombres es capaz de cambiar el rumbo que la sociedad llevaba hasta ese momento, mediante la invitación a manifestarse y a expresar sus deseos pese a la represión existente.

Sin embargo, hablar de la familia Nava en San Luis Potosí también nos incita a remontarnos por el tiempo. Esta familia, de profundo arraigo en la región y que por décadas dejó huella en el mosaico potosino por su labor política y social, ha sido ampliamente conocida y reconocida por la sociedad e incluso su compromiso político logró trascender las fronteras del ámbito estatal.

Esta historia se empieza a entretener a principios del siglo XIX con José Guadalupe Nava, el cual durante medio siglo fue el eje sobre el que giró la vida sociopolítica de Santa María del Río, municipio cercano a la capital de San Luis Potosí. Varias veces fue prefecto del partido y presidente municipal de esa villa y diputado tanto en el congreso local como en el federal;

con sus propios recursos financió proyectos en beneficio de la sociedad, tales como los baños de Ojo Caliente y la construcción del puente sobre el río que pasa por esta población. Como presidente municipal promovió la educación primaria creando un edificio ex profeso para ello; igualmente, construyó el palacio municipal. Bajo su batuta se pudo constituir un cuerpo de milicias llamado "Cívicos de Santa María del Río", encargado de pacificar la región. Su nombre fue símbolo de respeto y poder, mantuvo nexos tanto con la élite política como con la eclesiástica, siendo este un patrón que seguirían todos sus descendientes los cuales no romperían con un aspecto identitario potosino: ser fervientes católicos.

Hijo de él fue Fortunato de Jesús Nava Bravo, nacido en Santa María del Río en 1827, del cual se conoce que se inició en el espacio de la abogacía en Guanajuato; fue electo diputado por este estado, pero en 1853 regresa a San Luis en donde fue electo secretario del Supremo Tribunal de Justicia, secretario de la Jefatura Política, fue director del periódico oficial y catedrático del instituto científico y literario, también fue ampliamente conocido por sus antecedentes liberales, que le valió recibir a Benito Juárez en San Luis e incorporarse a la lucha liberal.

En esta misma línea consanguínea lo sucede su hijo Manuel Nava Díaz de León, nacido en la ciudad de San Luis Potosí, que a decir de las noticias de la época era reconocido como eminente médico, así como por su extraordinaria caridad y calidad humana; él fue, a su vez, padre de los cuatro doctores Nava, entre los que se destacarían Manuel y Salvador no solo por su acción profesional sino también por su acción política.¹

Manuel, el mayor de la familia, médico internista, y su hermano Salvador, oftalmólogo, siguieron el ejemplo y la trayectoria de su padre. Pronto empezaron a destacar en la medicina privada en donde era bien conocida su generosidad al ayudar a los que menos tenían, y empezaron a desempeñarse como docentes en la escuela de medicina. En 1952 Manuel es electo

1. *El Heraldo*, San Luis Potosí, 25 de junio de 1954.

rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y a partir de este significativo hecho la historia se reescribe de otra manera, ya que se despierta una conciencia cívica de lealtad e identidad con los integrantes de la familia Nava en contra del poderío del cacique local y, mas adelante, las huestes del gobierno central.

Resulta por ello importante conocer la figura de Gonzalo N. Santos en este contexto para comprender la dimensión política del llamado movimiento navista, ya que sin este marco de referencia su importancia queda fuera de la realidad social a la cual le toco enfrentarse. Santos era hombre de carácter fuerte, huasteco de nacimiento y, como él mismo lo relatara, de "madera dura forjada entre balas y guerras producto de ser miembro activo de la revolución", misma que, al terminar, lo dejó lo suficientemente relacionado con las altas cúpulas del poder emanado de la revolución que le permitieron convertirse, en la década de los cuarenta, en gobernador del estado, representante de gobernadores en la bancada estructural del partido y consejero presidencial, incluso con voluntad y poder no solo de regir los destinos del estado que representaba sino, con mucho, de decidir los caminos del país: este poderío incluso lo siguió conservando sin ser gobernador, pero sí siendo el hombre detrás del poder.

En 1943, al asumir la gubernatura del estado, que le fue otorgada como una prebenda por el gobierno federal, fue aceptado sólo por grupos políticos que, al adherirse a la facción victoriosa oficial, podían contar con una oportunidad de ascenso dentro del régimen santista, así como por ciertos sectores de la burguesía que esperaban beneficiarse con los privilegios y concesiones concedidos por el cacicazgo.

A partir de su llegada al poder creó un aparato coercitivo, cuya pretensión radicaba en la conformación de masas populares, además de asegurar el orden por medio de la represión, orden que no sólo exigió a las masas sino también a todos aquellos grupos que no aportaban con su consenso al régimen. Otro de

sus medios para lo que el llamaba “la paz pública” lo lograba alentando la apatía política, proceso en el que ya se había avanzado productos de cacicazgos anteriores y el suyo propio, dado que ya se habían encargado de reprimir cualquier tipo de movilización. Con estos medios se pretendía la estabilidad del gobierno santista.

Quizás sobre decir que Santos nunca obtuvo el consenso del pueblo, pero sí resulta cierto que pese a ello logro estabilidad y permanencia gracias a dos elementos fundamentales: su creciente poderío económico en la huasteca y su estrecha relación con políticos de alta jerarquía.

Santos se convirtió en un cacique en toda la expresión de la palabra; es decir, el hombre fuerte de la región que no respetaba leyes, jerarquías, ni hombres, al final de cuentas en San Luis Potosí se reflejaba lo que ocurría en el resto del país: un estado debilitado incapaz de poner coto por medios institucionales al ejercicio incontrolado del poder en una región y de establecer en todo el país un proyecto integrador.

Gonzalo N. Santos fue gobernador durante el periodo de 1943-1949; sin embargo su mandato se prolongó detrás del poder hasta 1961, al imponer a los dos gobernadores siguientes: Ismael Salas y Manuel Álvarez sucesivamente,² por lo que la escena política y social estuvo dominada en forma directa por Santos aproximadamente por quince años más después de terminar su gobernatura.

En el transcurso de la mayor parte de ese tiempo no existió ningún tipo de fuerza importante que se opusiera a su dominio. No había partido político que compitiera en las elecciones locales, tampoco ninguna autoridad que no emanara de su voluntad, desde el gobernador hasta diputados locales, los cuales también tenían que contar con el beneplácito del cacique; ningún tipo de agrupación o asociación constituyó una amenaza lo suficientemente fuerte para que Santos corriera algún tipo de peligro y perdiera su hegemonía.

2. Esto lo relata él mismo de una manera detallada en sus memorias, al hablar de cómo los impuso inclusive en contra del Jefe del Estado Mayor. Véase: Gonzalo N. Santos. *Memorias*. México: Grijalbo, 1984, pp. 874-879.

A principios de los cincuenta, apenas un puñado de sinarquistas que se hacían llamar “insurgencia cívica” lanzaron una propaganda con consignas en contra de Santos, el grupo pronto fue desmantelado y sus líderes desaparecidos, sus dos intentos de cortar el poderío santista resultaron inútiles, tanto el de 1952 como el de 1955.

Sin embargo, la situación estaba por cambiar ya que en 1956 empieza a gestarse un trascendental movimiento antisantista, pero esta vez emanado de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y encabezado por los hermanos Manuel y Salvador Nava Martínez.

Como rector de la Universidad, Manuel Nava había seguido los preceptos de conducta seguidos por su familia, su actitud intachable, su fama de médico acertado, su reconocido catolicismo (“el rector del misal”, le llamaba Elena Poniatowska), y su entrega por la Universidad habían conseguido cosechar frutos.

A su llegada, la UASLP se encontraba luchando con un profundo rezago tanto económico como académico, apenas si se lograba mantener con los 360 mil pesos anuales que obtenía de la federación, lo que la mantenía sumida prácticamente a un nivel de instituto al no contar con presupuesto que le permitiera un mejor margen de maniobra. Durante sus primeros cuatro años consiguió un presupuesto record de cerca de 3 millones de pesos anuales, y el nivel académico de la Universidad lo elevó al de las mejores del país. Creó la facultad de humanidades, y empezó a dotar a la Universidad de mejores instalaciones, por lo cual se tuvo que enfrentar ante un poderoso grupo de empresarios que se hacían llamar dueños de un terreno conocido como “La Loma” que era propiedad de la Universidad y que estaba destinado a alojar a la escuela de medicina y el hospital central, esta disputa le ocasionó la animadversión de Gonzalo N. Santos que apoyaba a los empresarios: por otro lado, y con la complacencia de Manuel, se empezaba a formar un grupo político proveniente de la Universidad, que más

adelante sería el eje de la oposición al cacicazgo. El grupo, conocido como Mediter 53, tenía a la cabeza médicos de prestigio como el propio Salvador Nava y Arturo Aguillón, y se identificaba como un grupo pacifista de intelectuales que apoyaban la idea de la democracia; todo ello ocasionó que Santos condicionara su reelección en la rectoría a cambio de apoyo económico para dicha casa de estudios.³

Este conflicto, que en un primer momento pareció limitarse a ser un incidente sin mayor repercusión fuera del ámbito universitario del que había surgido, fue en realidad el inicio del que más tarde resultaría el movimiento navista.⁴

El no aceptar Nava su reelección y no dar motivos claros sobre su deseo de no continuar, arrojó como consecuencia que un grupo de estudiantes “navistas” se enfrentaran abiertamente contra el grupo de estudiantes antirreleccionistas que, se decía, eran instruidos por el propio Santos; esto llevó a una confrontación entre los dos grupos que desencadenó la violencia estudiantil. Para dar fin al conflicto, Nava aceptó su reelección y puso de manifiesto la condición impuesta por Santos, que ya era conocida, pero ahora confirmada por él mismo, sacando a la luz pública la intromisión santista en asuntos que sólo le concernían a la Universidad. Este acto de enfrentamiento fue aplaudido dentro y fuera de la Universidad por todos los sectores que estaban en contra del dominio caciquil, ya que hasta ese momento eran pocos los que se habían atrevido a manifestarse en contra de Santos.

Finalmente, Manuel Nava es electo para un periodo más, el cual no concluiría. Tras su muerte por causas naturales, en agosto de 1958, su hermano menor Salvador secunda y solidifica el movimiento antisantista, que alcanza su punto de madurez en 1958, y que logra rebasar el espacio de la Universidad para trasladarse a una contienda política y electoral.

El año de 1958 “fue de intensa movilización popular en todo el país”.⁵ Sobresalieron los movimientos ferrocarrileros, que representaron la

3. Entrevista con Rafael Montejano realizada por Anabel Castellón en San Luis Potosí en agosto de 2000.

4. Adriana Borja Benavente. *El tratamiento periodístico a un movimiento denominado navismo 1958-1963*. Universidad Iberoamericana, 1992. [Tesis de licenciatura]

5. Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo. *Breve historia de San Luis Potosí*. México: ICE-El Colegio de México, 1997.

vanguardia de la lucha obrera; igualmente se manifestaron de manera abierta los maestros en su combate por la democratización de su sindicato, y por otro lado se iniciaron las campañas presidenciales, en las que el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) era Adolfo López Mateos.

López Mateos llegó enarbolando un pasado vasconcelista, pero Santos había combatido a José Vasconcelos; por eso, cuando se llevaron a cabo las elecciones internas del PRI para elegir al candidato presidencial, Santos le dio su apoyo a Ignacio Morones. A partir de aquí la rivalidad fue abierta, y con la declaración ya histórica de López Mateos en un mitin en Tampico en junio de 1958 en donde dijo: “los cacicazgos subsisten mientras que el pueblo los tolere”, no quedó lugar a dudas de la confrontación existente entre ambos. Esto dejó abierta la puerta para que los grupos antisantistas se expresaran abierta y públicamente.

Ante el deceso del rector Nava y ante la situación política que vivía el país, el grupo político de oposición contra Santos, que se había formado dentro de la Universidad aconsejado por el profesor Ramón Alcorta, decidió participar en la contienda política que se avecinaba: “No simpatizábamos con ningún partido ni el PAN ni el PPS, de tal manera que decidimos que solamente a través del PRI, podríamos luchar contra uno de sus miembros como lo era Santos”, así recordaba Salvador Nava su inicio a la lucha cuando formaron la Federación de Profesionistas e Intelectuales del Estado de San Luis Potosí (FPEI), incorporada al PRI a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Al poco tiempo, la FEPEI no sólo agrupaba a los principales intelectuales y catedráticos del estado, sino que también a empresarios y a priistas excluidos del grupo de Santos.

También a la luz de los cambios políticos que se avecinaban en este 1958, se formaron otras agrupaciones: la Alianza Cívica Potosina (ACP) formada por veteranos de la revolución en San Luis Potosí, y

otra asociación salida de las filas del PRI, llamada Frente Reinindicador de la Ciudadanía Potosina (FRCP).

Estas tres asociaciones, FPEI, ACP y FRCP, finalmente emanadas del PRI, decidieron unirse para tratar de democratizar la selección de candidatos del partido y con ello tratar de disminuir la intervención de Santos en el proceso interno, formando un solo bloque denominado Coalición Tripartita.

Con miras a las elecciones del 58 para renovar alcaldes y municipales, el grupo de Santos logra imponer a Francisco Gutiérrez Castellanos como candidato a la alcaldía de la capital potosina, desconociendo a la Coalición Tripartita como integrante de este partido; la Coalición entonces, decide apoyar la candidatura de Salvador Nava y contender en las elecciones como candidato independiente.⁶

6. Alejandra Yáñez Bautista. *San Luis Potosí en busca de la democracia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003. [Tesis de maestría]

Con el rompimiento de la Coalición con el PRI, forman lo que se llamaría la Unión Cívica Potosina (UCP). Es así como muchos actores que se encontraban disgregados comenzaron a agruparse en torno a la figura de Salvador Nava que se empezaba a constituir en el líder natural de una sociedad que depositó en él sus anhelos éticos-democráticos. “El médico del pueblo”, como él mismo se autodefinía, iniciaba su lucha contra el cacicazgo que representaba desde sus simientes la antidemocracia en pleno.

En torno a su candidatura independiente se empiezan a adherir diversas fuerzas de distinta posición ideológica: la Unión Nacional Sinarquista, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Acción Nacional (vale aclarar que ambos estaban sin registro en el estado), el gremio ferrocarrilero, obreros, asociaciones estudiantiles, amas de casa y el pueblo en general que ven en Nava una posibilidad real de lucha en contra de un adversario común: el cacicazgo de Santos.

El pueblo se identifica con él, el prestigio y la postura liberal de su familia y de él mismo no están en tela de discusión. Desde 1940 Salvador Nava se desempeña como médico oculista dentro de distintos gremios, así es como mantiene lazos tanto con

ferrocarrileros, mineros, trabajadores de la industria textil, como con las órdenes religiosas que tenían a su cargo varias de las principales escuelas privadas. Este sentimiento de cercanía, partícipe de sus mismas creencias e ideales, propician que los lazos de confianza y afecto entre médico y paciente se trasladen a la arena política.

San Luis Potosí vivió en esas semanas una experiencia cívica inédita por la amalgama de sectores sociales y organizaciones políticas que participaron activamente apoyando a los candidatos de la Unión Cívica. El doctor Nava contendió por el municipio de la capital, y la composición de su plantilla mostró esa convergencia social: cuatro industriales, cuatro obreros, dos empleados y un comerciante, algunos de ellos eran priístas, sinarquistas y comunistas.⁷

7. Monroy y Calvillo, *op. cit.*, p. 62

El 2 de noviembre la UCP convoca al primer gran mitin, logrando reunir a más de dos mil personas; a partir de ese momento se genera una serie de enfrentamientos entre las fuerzas opositoras y Santos. A este mitin lo siguieron varios más en los principales barrios de la ciudad, todos con una nutrida participación; para el 15 de noviembre, se convocó a la gran manifestación la cual, a decir de los diarios locales de la época, logró reunir cerca de diez mil personas, considerado un hecho inédito, primero por tratarse de una manifestación fuera de la capital de la República, y segundo, por ser en San Luis donde la sociedad aparentemente era apática a este tipo de movilizaciones, debido a su carácter de ciudad conservadora y al dominio que los cacicazgos habían ejercido sobre ella.

Otro de los propósitos de la UCP era desaparecer los poderes locales, mismos que eran manejados por Santos. Para ello se exhortó a una huelga de pagos al fisco estatal. Los actos violentos no se hicieron esperar: durante el desfile del 20 de noviembre la protesta se escuchó, ya que el grupo estudiantil llamado Germán del Campo, que iba entre los contingentes, lanzó fuertes consignas y una lluvia de huevos podridos al gobernador del estado, Manuel Álvarez: el ejército

dispersó a las multitudes y el gobernador abandonó la capital dejando como sustituto al secretario de Gobierno.

Sin embargo, la UCP siguió presionando para desaparecer los poderes. Para el 28 de noviembre anunció un paro de actividades, mismo que se cumple: San Luis amanece sin vida, el comercio organizado y la industria se unen al paro, al igual que 30 municipios del estado; la ciudad es ocupada por militares el 4 de diciembre, y atacan violentamente a los opositores, dejando un saldo de cien activistas detenidos, varios heridos y un niño muerto.

En este ambiente de tensión se llevan a cabo las elecciones el 7 de diciembre, y el 22 el Congreso del Estado no tuvo más remedio que reconocer el triunfo de Salvador Nava en la alcaldía municipal. Independientemente de anotarse otro triunfo, ya que en enero de 1959 se nombró un nuevo gobernador interino, Francisco Martínez de la Vega.

Con el reconocimiento del triunfo de Nava, la destitución del gobernador y la designación de Martínez de la Vega, ya era un hecho que el fin del cacicazgo llegaría muy pronto.

Es así como San Luis Potosí comenzó a modificar su relación con el poder central a través de un proceso de modernización política que exigía el fortalecimiento de una vida institucional que diera cabida y participación a los diversos sectores sociales. La modernización del PRI implicaba la movilización democrática de amplios sectores de la sociedad que a partir de 1958, formaron parte de la contienda electoral.⁸

El golpe final al cacicazgo estaba en marcha. Con la fuerza regional que se formó alrededor de Nava, el siguiente paso se dio de manera natural: participar como contendiente por la gubernatura del Estado. La negativa del PRI para brindarle su apoyo e incluso las acusaciones en su contra de ser un reaccionario, convencieron a Nava de buscar otro camino y volvió a postularse como candidato independiente apoyado por la Unión Cívica Potosina y el PAN.

8. Tomás Calvillo Unna. "San Luis Potosí". Silvia Gómez Tagle. 1994: *Las elecciones en los estados*. México: La Jornada-UNAM, 1997, vol.1, p. 82

El 23 de abril de 1961, el PRI local efectuó su convención y nombró candidato a Manuel López Dávila, lo cual fue interpretado como una imposición del poder central. El panorama para Nava y sus seguidores se presentaba desolador ya que en esta ocasión su contrincante pintaba para más fuerte; sin embargo, la movilización ya estaba en marcha y el hombre con el cual se identificaba el pueblo también. Mientras la campaña del navismo se extendía por todo el estado, al mismo tiempo aumentaba la persecución al movimiento. Los periódicos locales (*La Tribuna, El Sol, El Heraldo*) por lo menos presentaron una denuncia diaria sobre este tema en las fechas que comprenden del 5 de mayo al 1 de julio de 1961. Quizás el acto más mencionado de este tiempo fue el caso de Jesús Acosta, jefe de campaña del doctor Nava en la Huasteca, el cual fue asesinado.

El 2 de julio, día de elecciones, la capital y las principales poblaciones del estado estaban ocupadas por el ejército. Los resultados oficiales le dieron el triunfo al PRI, y el movimiento navista inició un periodo de resistencia civil acusando al gobierno de haber cometido fraude. El 16 de septiembre fueron aprehendidos cerca de 50 dirigentes de la oposición, entre los que había industriales, comerciantes, estudiantes, amas de casa, líderes obreros. Fueron acusados de subversión y muchos de ellos fueron enviados al centro militar número 1 de la ciudad de México, y Nava a Lecumberri. En medio de estos acontecimientos, López Dávila protesta como gobernador respaldado por el ejército y su artillería.

La presión nacional, la falta de pruebas y la evidencia de la represión obligó al gobierno, un mes después, a dejarlos en libertad. Nava regresó a su tierra el 15 de octubre, en donde fue recibido por más de 40 mil potosinos que lo vitorearon; ante ellos, el líder exclamaría emocionado:

ni yo ni mis hijos, ni los hijos de mis hijos podrán pagar estas muestras de afecto del pueblo... Aceptamos la libertad

como inocentes exculpados y no como delincuentes perdonados... limpio me fui y limpio vuelvo. Nunca hemos recurrido a la violencia; la vida de un solo potosino vale más que cualquier cargo público.⁹

Los dirigentes de la oposición, tras la persecución y, en algunos casos, la tortura, abandonaron la política para dedicarse cada cual a su actividad profesional; sin embargo, su lucha no fue en vano. Se logró la total desintegración del cacicazgo local y la presencia de Nava en el imaginario político y social se mantuvo hasta la década de los noventa en que realizará su última gran lucha que culminaría con "la marcha por la dignidad".

Conclusiones

Bien vale reflexionar sobre un hecho sin precedentes en la historia de nuestro país y de un líder social que ante una bandera de dignidad y cumplimiento del derecho trasciende las fronteras de su propio Estado, para convertirse en el Nava de todos los mexicanos, el que resulta imposible no nombrar cuando de reformas democráticas hablamos.

De ahí que resulte importante resaltar algunos aspectos identitarios claramente discernidos en el movimiento navista. Si partimos de que un punto fundamental para construir la identidad es distinguirse y a su vez ser reconocidos por los demás, los hermanos Nava lo cumplen. Proviene de una familia con la cual comparten elementos profundamente arraigados en la sociedad: religiosos, cercanos a las costumbres locales, al mismo tiempo liberales, pacifistas y convencidos de que la democracia es el único camino para cambiar el orden político imperante. La imagen de Salvador Nava para los potosinos era la de

un hombre honesto y respetado luchador por la democracia sin rupturas, sin violencia... que no da bandazos en el discurso. Nada de que un día violento y otro conciliador... Un hombre que acompaña las palabras con los hechos.

9. Rafael Puente, Óscar Rodríguez y Alejandro Nava. *Nava vive, la lucha sigue*. San Luis Potosí: Frente Cívico Potosino, 1993, p. 32.

Por ello, la legitimidad social de sus líderes se convierte en un elemento central del conflicto, ya que el pueblo mantiene un fuerte proceso de identidad en el que se da un elemento importante de pertenencia social con la familia Nava y con lo que representa, al sentirlos propios, suyos e interactuados con su forma de ser y de pensar, pues persiguen un mismo ideal y un mismo objetivo: cambiar el orden social establecido por el cacicazgo.

Es así que el movimiento navista logra tocar elementos de la construcción de la vida social nacional y puede crear una conmoción del orden del sistema político en sentido estricto, que cuestiona el orden preestablecido: un gobierno sin orden y sin fuerza que permite todavía la permanencia de cacicazgos y la voluntad propia de la federación de imponer su ley sobre el deseo de los ciudadanos.

Hay que comprender también al movimiento navista como una identidad colectiva, la cual se construye por individuos que, vinculados entre sí por un mismo sentimiento tanto de pertenencia y de apego a la ley como a los símbolos que el mismo movimiento va creando, provoca el esclarecimiento de las posiciones sobre el imaginario de la nación y la manera en que éste debe integrarse según una visión más social y democrática, supuesto que hizo evidente la necesidad de problematizar la cuestión de la democracia como un concepto axiológico; una propuesta que a nivel cotidiano de la sociedad mexicana no se presentaba en esos términos, pero que a partir de esta enseñanza de lucha tiene sentido en tanto que se traduce en políticas y en formas de relación social.

Estos procesos identitarios que se presentan en San Luis Potosí, pueden dar una luz del por qué un levantamiento con tintes democráticos fue el primero cuyas repercusiones rebasaron la continuidad geográfica de su accionar material.

El levantamiento navista va a funcionar entonces como un despertador, ya que plantea un problema central que se encuentra en el inconsciente colectivo y

que va a lograr que cada grupo político y social del país lo elabore a su manera.

La identidad comprendida como un eje fundamental de la política responde perfectamente al caso del navismo en San Luis, ya que en su esencia está el proceso de la organización y del antagonismo hacia lo ya establecido y representado por el cacicazgo local. Lo interesante del movimiento va a consistir en el hecho de no pertenecer en sí a un partido político determinado sino que el mismo movimiento, en su búsqueda por la participación y el cambio ciudadano, es identificado por un pueblo que lo asimila tanto de izquierda como de derecha, y Nava como líder es respetado por los diferentes bandos políticos por lo que resulta difícil identificarlo ya que tiene aspectos de diversas corrientes. Con la izquierda se identifica con las movilizaciones, el desear cambios sustanciales y su derecho a ser reconocidos, por lo que mantiene estrecha relación con ésta y sus líderes; con la derecha comparte su profunda religiosidad, el pacifismo e igualmente su deseo democrático. Podemos decir, entonces, que el movimiento en sí logró romper las paredes partidarias para ser en sí mismo un movimiento colectivo con vida y concepción propias, y entendimiento claro y profundo de los problemas que resultaba imperante cambiar en México.

Es decir, alrededor de Nava se produce un elemento identitario al generar en su discurso la lucha pacifista pero tenaz por la democracia, al resaltar su valor y validez en las sociedades modernas; asimismo, el movimiento *per se* crea su propia memoria colectiva de lucha y resistencia que además logra perdurar en el tiempo y en el espacio, y que ya no sólo va a representar un ideal en San Luis sino que también se convierte en una necesidad que todo el país comparte y que se verá reflejado en leyes y procesos electorales más claros.